

PREGON DE LA SEMANA SANTA 1990

Iglesia Parroquial de S. Pedro Apóstol.

Por Carlos Cano c.p.

Hombres y mujeres de Daimiel, miembros de la Junta de Hermandades, Autoridades, amigos todos.

Es para mí una gran satisfacción, un honor y una gracia, presentarme ante vosotros esta noche para cumplir un encargo de responsabilidad que me hizo, en su día el Sr. Presidente de la Junta de Hermandades de Daimiel, Sr. D. Ramón Díaz de Mera y García Consuegra anunciar y pregonar la Semana Santa de Daimiel.

Quien se presenta ante vosotros esta noche, es un pasionista. Esta es su condición, su título, su compromiso y su gloria. Cuando acepté, gustoso el encargo que ahora cumplo con emoción, no lo hice a título personal, pues mi persona importa poco y otras hay, sin duda, en condiciones más brillantes para cumplir este cometido. Yo acepté a título de pasionista y como miembro de la Familia Pasionista. No me podía negar por la sencilla razón de que nosotros los Pasionistas somos pregoneros de oficio, y nuestra vida y misión no tiene otra razón de ser que pregonar y anunciar al mundo, a todos los pueblos, la pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

Nosotros somos y estamos en la Iglesia para la misión de anunciar el Evangelio de la Pasión. El espíritu Santo nos ha confiado ser pregoneros permanentes, a tiempo completo y en todas partes, a toda raza, lengua, pueblo y nación, del infinito amor de Dios manifestado de un modo eminente en la Pasión de Jesucristo. Esta llamada del Señor, el pasionista la ratifica en la Iglesia con un compromiso y voto particular de «hacer memoria continua de la Pasión de Jesucristo y promover su memoria de palabra y de obra en el corazón de los fieles».

¿Cómo podría negarme? Sería traicionar mi vocación. Como si el médico se negara a curar enfermos, el maestro se negara a enseñar, el escritor a escribir y el viñador a vendimiar. Pues de la misma manera, el pasionista anuncia, predicar, recuerda y pregona la Pasión del Señor, «la más grande obra del Infinito Amor», que repetía ese gran pregonero por antonomasia que es San Pablo de la Cruz, fundador de la Congregación.

Por otra parte, la presencia de los pasionistas en Daimiel, avala y confirma lo que os digo. Desde aquel lejano 2 de Agosto de 1907 en que llegaron a Daimiel los primeros pasionistas para dar comienzo a la fundación, promovida por el piadoso e ilustre sacerdote de la localidad, D. Manuel Utrilla, los Pasionistas cumplen con su ministerio de pregonar la Pasión del Señor sin interrupción. El lugar previsto para albergar a la Comunidad fue la Ermita del Cristo de la Luz y la Virgen de la Guía, a poco más de un cuarto de hora del centro del pueblo. ¿Quién mejor que los pasionistas, pensó D. Manuel Utrilla, cuyo lema es recordar a los pueblos la Pasión del Señor, podían hacer guardia de honor día y noche al Cristo de la Luz y estimular más su



devoción?.

En el breve espacio de un año se construyó parte del actual convento, se organizó la vida comunitaria y los Pasionistas comenzaron su tarea de pregonar la Pasión de Jesús. Su primera actuación pública fue predicar una misión en la Parroquia de Sta. María, dirigida por los PP. Martín de María Virgen y Juan Bautista de la Visitación; aquella misión fue como la entrega de credenciales que les acreditaba ante el pueblo de Damiel como predicadores y misioneros, como lo acredita hoy igualmente la misión que clausuramos.

El día 30 de Abril de 1908 se inauguraba solemnemente el convento Pasionista, adosado a la Ermita del Cristo, por el Sr. Obispo de Ciudad Real, Mons. Remigio Gandásegui. Desde ese momento hasta hoy, los Pasionistas hemos intentado cumplir con esta espléndida misión de pregonar y proclamar la Pasión, asistidos siempre por el afecto de los daimieleños de quienes nos sentimos inmensamente agradecidos. Y hoy y aquí, de una forma solemne y oficial, elevo mi pobre voz para pregonar a todo el pueblo de Daimiel la Semana Santa, la Semana más grande, la Mayor.

En estos 82 años de nuestra presencia en Daimiel, tierra bendita y fecunda de la Mancha, nuestro pregón misionero ha pasado por el crisol y la prueba, por un «viernes santo» de nuestra historia, cuya memoria es inevitable y de justicia hacer hoy aquí. Los pregoneros de la Pasión sellaron con el martirio el amor a Cristo, Crucificado a quien pregonaban. Su vocación no fue sólo pregonar; fue, sobre todo, hacerse pregón, es decir, participar en la suerte en el destino de aquel que pregonaban.

Permitidme que traiga a vuestra consideración y a vuestra memoria este acontecimiento. En ningún otro marco mejor al ni más incomparable que el que